



Proteger a los niños: el trabajo continúa

Por Tara Little

La Iglesia Católica en Estados Unidos ha avanzado mucho en la protección de los niños del abuso sexual por parte del clero, afirma Teresa Kettelkamp. Pero añade que el trabajo aún no está terminado y “pienso que nunca terminaremos del todo”.

Crear un ambiente seguro para los niños ha sido el objetivo de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos desde que la crisis del abuso sexual salió a la luz pública en 2002. Ese mismo año los obispos crearon el Estatuto para la Protección de Niños y Jóvenes. El Estatuto se compone de una serie de normativas y procedimientos que establecen directrices sobre el modo en que la Iglesia ha de ofrecer ayuda a las víctimas, dar a conocer el abuso a las autoridades civiles y al público, así como formar al clero y al personal para que establezcan un ambiente seguro.

La cuarta acción tiene que ver con demostrar responsabilidad. Aquí es donde entran Kettelkamp y su oficina. Kettelkamp es directora ejecutiva del Secretariado de Protección de Niños y Jóvenes de la Conferencia de Obispos. Su oficina supervisa las auditorías anuales de las diócesis, eparquías (diócesis orientales) e institutos religiosos para determinar su conformidad con el *Estatuto*. Las auditorías se realizan con la ayuda de una firma independiente.

Kettelkamp, una dinámica mujer de 56 años, ha ocupado su cargo desde 2005 y trajo consigo a la posición su experiencia de 29 años con Illinois State Police (Policía Estatal de Illinois). Su oficina publica un informe anual que detalla si la Iglesia en todo el país cumple con lo requerido por el Estatuto. El informe actual se encuentra disponible en www.usccb.org/ocyp/index.

Hoy día, el *Estatuto* ha sido adoptado en las 195 diócesis de los Estados Unidos, un logro importante que ella califica como “casi un milagro”, dado que apenas se comenzó a implementar



Teresa Kettelkamp,
executive director USCCB
Secretariat of Child and Youth
Protection

en Junio de 2002. Aun así, la mayoría de católicos no se da cuenta de todo lo que ha hecho la Iglesia [sobre este asunto].

“Es descorazonador porque la Iglesia no va a ganarse de nuevo la confianza que ha perdido debido a la crisis del abuso sexual por miembros del clero, si la gente no se da cuenta de todo lo que se ha logrado”, comenta Kettelkamp.

Según el informe de 2007, más de 1,8 millones de adultos, incluyendo clero, personal parroquial y voluntarios han recibido formación para prevenir el abuso sexual. A otros 5,7 millones de niños se les ha enseñado a reconocer comportamientos inadecuados por parte de personas adultas y a reportarlo cuando esto ocurra. Se ha realizado comprobación de antecedentes criminales y personales sobre el 99 por ciento del clero, los seminaristas y el personal que trabaja en la Iglesia. Y también se han realizado chequeos al 97 por ciento de los voluntarios que trabajan con niños.

Pero ¿se ha detenido el abuso? Ciertamente ha disminuido, afirma Kettelkamp.

Según el estudio independiente encargado por la Conferencia, cuatro acusaciones creíbles de abusos sexuales por parte de miembros del clero se reportaron en 2007. En 2004 el número era 22.

“Pero tan sólo uno es horrible”, afirma Kettelkamp. Ella señala que el abuso sexual ocurre más allá de la Iglesia porque se trata de una “epidemia social”. Las estadísticas muestran que una de cada cinco niñas en Estados Unidos es abusada sexualmente antes de cumplir los 18 años. En comparación, uno de cada seis varones es abusado como menor.

La mejor forma de mantener seguros a los niños es denegar el acceso a aquellos que podrían hacerles daño, dice ella. Por eso es vital realizar la comprobación de antecedentes.

El proceso para comprobar antecedentes varía según la diócesis pero muchos incluyen un sistema de huellas digitales, comprobación de historial criminal, entrevistas y referencias, explica Kettelcamp. Para sacerdotes provenientes de otros países, se requiere además una carta de su obispo dando testimonio de que son aptos para el ministerio sacerdotal.

Clero de otros países estuvo involucrado en la mitad de las alegaciones de abuso sexual de menores en 2007, afirma.

“Tenemos que ser claros con el lenguaje que usamos para transmitir las expectativas que tenemos [al clero internacional]”, dice.

Al ofrecer ayuda a las víctimas, el objetivo de la Iglesia es tratar a cada víctima con compasión y respeto. Los programas diocesanos incluyen grupos de apoyo, referencia a servicios sociales, atención y consejo pastoral, los cuales son supervisados por los coordinadores de asistencia a las víctimas, explica Kettelkamp.

“Estamos avanzando” pero “no creo que este esfuerzo termine nunca”, dice Kettelkamp. Su meta es integrar el *Estatuto* “en la esencia misma de quiénes somos como Iglesia”.

“No podemos bajar la guardia porque entonces será cuando se le haga daño a un niño”, dice. “Aunque hemos avanzado mucho, no podemos decir que este asunto haya quedado atrás”.